

LA 'FACULTAD DE LENGUAJE' EN EL 'PROGRAMA MINIMALISTA' DE CHOMSKY

José Luis González Escribano*

Ninguna hipótesis chomskyana ha generado tanta incredulidad y tanta polémica dentro y fuera de la Lingüística como la de la existencia de la 'Facultad de Lenguaje', ese supuesto 'órgano' cerebral, biológicamente determinado, característico de la especie humana, autónomo, y especializado, según Chomsky, únicamente en la adquisición y el procesamiento del lenguaje natural. En el fondo, la resistencia a aceptar esa idea es responsable de una gran parte de la hostilidad que la teoría chomskyana ha despertado (y sigue despertando aún hoy, pues esa tesis continúa siendo, al menos en la letra de los pronunciamientos chomskyanos recientes, una de las ideas constitutivas del paradigma).

Sin embargo, paradójicamente, a) cuanto más espectaculares son los éxitos de la lingüística chomskyana, tanto **menos** fuerza tiene la tesis innatista que a la larga los inspira, y, de todos modos, b) en el marco del 'programa minimalista' desarrollado por Chomsky en sus escritos de los últimos meses, el concepto 'Facultad de Lenguaje' es ya a todos los efectos una hipótesis semi-vacía de contenido empírico.

El conflicto dialéctico entre el éxito de la teoría chomskyana y la hipótesis innatista no es nuevo. Se plantea ya en los años setenta y se hace cada vez más patente a medida que Chomsky va viendo realizado su programa de construcción de una teoría explicativa del Lenguaje, pero la formulación del 'programa minimalista' ha supuesto un paso decisivo en la dirección de su definitiva resolución por la vía de la superación del concepto de 'Facultad de Lenguaje'.

La cuestión es muy técnica y compleja en sus detalles, pero la esencia del asunto puede ser contada, más o menos, en los siguientes términos: Históricamente, la idea de una Facultad de Lenguaje innata es la respuesta de Chomsky al 'problema de Platón', y específicamente al papel que en él juega el argumento de 'pobreza del estímulo'. Mientras las teorías lingüísticas fueron complejas y *ad hoc*, el Lenguaje se manifestó como un mecanismo de gran complejidad, por tanto dicho argumento se mantuvo con toda su fuerza, y con él la necesidad de la hipótesis innatista. Sin embargo, con los espectaculares avances de la investigación chomskyana, la complejidad resultó ser ilusoria. Pronto aparecieron principios capaces de brindar explicaciones unificadoras de fenómenos diversos, con lo cual la fuerza del argumento decreció, y con ella, naturalmente, la necesidad de recurrir a dicha hipótesis. Ciertamente, si los principios unificadores descubiertos hubieran sido muy específicos, la hipótesis habría continuado siendo sostenible, y tal es, aún hoy, la posición oficial de Chomsky, pero no fué así. Al contrario, tales principios son invariablemente cada vez **más generales**, y por tanto más difícilmente atribuibles a un órgano específico como la Facultad de Lenguaje. Así pues, con cada nuevo avance, Chomsky y sus colaboradores no hacen sino erosionar la credibilidad de la Facultad de Lenguaje en cuanto órgano diferenciado.

La razón por la que ahora parece más pertinente que nunca insistir en esta perspectiva, que ya he defendido por escrito otras veces, es que en el 'programa minimalista' esbozado por Chomsky en sus escritos de los últimos meses, esa hipótesis se ha trivializado casi por completo. Esta afirmación tal vez resulte excesiva a los ojos de los chomskyanos más ortodoxos, pues en la letra de los últimos pronunciamientos chomskyanos al respecto las referencias a la Facultad de Lenguaje aparecen, como siempre, en un lugar de honor. Sin embargo, creo que es rigurosamente exacta, y, aunque éste no sea el lugar adecuado para argumentar acerca de cuestiones de esta índole, hay algunos hechos evidentes que la respaldan y que es posible someter incluso al juicio del lector no especializado.

En realidad, el contenido sustantivo de la hipótesis innatista ha venido decreciendo de forma constante desde hace mucho tiempo. La concepción modular, la distinción entre competencia lingüística y competencia pragmática, la propia oposición entre competencia y actuación, la distinción entre núcleo y periferia de la gramática, o la aceptación de la idea de que el léxico es un producto cultural ajeno al mecanismo biológico son otros tantos episodios en esa estrategia de atrincheramiento tras un concepto de Facultad de Lenguaje cada vez más empobrecido. Hasta hace muy poco, la última trinchera estaba en una oposición tajante entre el Léxico y el mecanismo computacional, el uno definitivamente fuera, y el otro claramente dentro del mecanismo de la Facultad de Lenguaje, una posición, desde luego, acorde con el espíritu sintactocéntrico que la gramática chomskyana ha mostrado desde sus comienzos.

Sin embargo, en la situación presente ni siquiera el mecanismo computacional permanece ya completo dentro del ámbito que Chomsky está dispuesto a defender como propio de la Facultad de Lenguaje. En los últimos escritos chomskyanos, los 'módulos' atribuidos antaño a la Facultad de Lenguaje, (i.e., Ligamiento, Control, Caso, Teoría de los Roles Temáticos, etc.) aparecen ya no como conjuntos de propiedades inherentes al mecanismo lingüístico, sino como meras restricciones externamente impuestas por los sistemas cerebrales adyacentes con los que el Lenguaje interactúa, i.e., por un lado, el sistema conceptual, por otro los sistemas perceptuales y motrices. Así pues, tales propiedades, hasta hace poco consideradas irreductiblemente específicas del Lenguaje Humano, han sido reconocidas ya *de facto* como propiedades de **otros** componentes de la mente-cerebro, y, en realidad, casi exhaustivamente reducidas a principios unificadores aún más simples compartidos por muchos o todos esos componentes no-lingüísticos.

Cabe preguntarse, pues, si en la concepción chomskyana actual subsiste algo capaz de llenar de contenido la hipótesis de la Facultad de Lenguaje en cuanto órgano mental diferenciado. Aparentemente, ese residuo específicamente 'lingüístico' sólo puede estar o en los mecanismos transformacionales de derivación de unas representaciones a partir de otras, o en los principios que restringen tales derivaciones, i.e., en las condiciones locales o en el principio global de economía de las representaciones.

La respuesta tradicional de Chomsky a esta cuestión es que en ese dominio tan restringido aún aparecen principios sin parangón en otros sistemas de la mente-cerebro que sostienen su hipótesis. Sin embargo es obvio que ni los procesos transformacionales típicos (movimiento, supresión y sustitución de elementos), ni las condiciones 'locales' ('contiene a', 'precede a', 'aparece con', etc.), salvo quizá las referentes a qué elementos actúan como barreras computacionales, ni el principio de economía, son privativos de la Facultad de Lenguaje. Es posible que otros elementos lo sean, pero, a falta de evidencia positiva en ese sentido, ese concepto se revela cada vez más claramente como un recurso verbal gratuito. En todo caso, la carga de la prueba recae, obviamente, sobre quienes sostienen esa hipótesis, y en este caso es Chomsky quien en buena ética científica debe fundamentarla o prescindir definitivamente de ella.

Desde mi punto de vista, por las razones antedichas, hoy ya sería posible eliminar toda referencia a esa supuesta Facultad de Lenguaje sin tocar ninguna parte esencial de la teoría. La operación, pues, no sería en absoluto traumática. Al contrario, sería muy beneficiosa para el generativismo, pues tendría el efecto de apartar uno de los obstáculos conceptuales más serios y extendidos que impiden su plena aceptación tanto por los lingüistas como por los filósofos. La decisión, no obstante, corresponde a Chomsky. Tal vez su inminente presencia en nuestra ciudad por la feliz iniciativa de Campus Internacional nos dé la oportunidad de escuchar lo que puede añadir *viva voce* sobre esta importante cuestión.

*José Luis González Escribano es Catedrático de Lingüística Inglesa y profesor de Gramática Generativa en la Universidad de Oviedo.